

COMEDIA FAMOSA.
LOS DESPRECIOS
EN QUIEN AMA.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Alberto, Duque de Florencia.</i>	***	<i>Claudia, Condesa.</i>	***	<i>Ricardo, Criado.</i>
<i>Federico, Duque de Ferrara.</i>	***	<i>Laura, su hermana.</i>	***	<i>Guardias.</i>
<i>Yepes, Gracioso.</i>	***	<i>Enrique, Criado.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Cazadores con venablos, Enrique, Yepes, Gracioso, y Alberto, Duque de Florencia.

Alb. Carlos solo me acompañe, quedaos todos, que las fieras que en estos montes habitan, no bastan para mi ofensa. Si yo à mi mismo me guardo, profeguid la caza, y sea obedecido de todos como mi persona mesma.

Enrique, guardad su orden, porque el que saliere de ella, y quebrantare el secreto, pagará con la cabeza.

Tú, callando me obedece, dando à Florencia la buelta, porque mi intento se encubra.

Enriq. Obedezco à vuestra Alteza. Carlos solo te acompañe.

Vanse, y quedan Alberto, y Yepes.
Yep. O, gran Duque de Florencia! ya se han ido los Monteros, los Cazadores se alexan.

Solos havemos quedado, tus pensamientos revela, falga esse preñado à luz, hagan parto essas quimeras. Ya sabes, que Español soy, si esta es venganza secreta, que solo à tu brazo rindo, ò que à mi espada la dexas. Famosa eleccion hiciste, que oy has de hacer experiencia de lo que tienes en mi; y basta, para que entiendas quien soy, haverme mudado el nombre, y negar mi tierra; porque solo el que es gavacho, ò que es Calabrès, lo niega.

Alb. En este mismo lugar, en esta misma aspereza, donde esse arroyuelo manfo de esos riscos se despeña hecho pedazos de plata, en cuyas margenes bellas, si Abril las siembra de flores, el vierte fartas de perlas;

A

SE

NA 108723X
 NEA 161 DMO

té encontre, te ví, y te hallè,
no ha mucho, si bien te acuerdas.

Yep. Cielos, si me he transformado ap.

en Ninfa de aqueſtas ſelvas!
que eſto de fuentes, y arroyos,
cristal, plata, flores, perlas,
ſon los primeros boſtezos
con que un amante comienza
à requebrar à ſu Dama,
y arguye mala ſoſpecha
el haver quedado ſolos.

Alb. Què temes? què te recelas?

Yep. No temo, que me imagino
mas fiero que una lampeza,
que como dice un faſofo,
hablando de las Gallegas,
mis piernas guardan mi cara,
mi cara guarda mis piernas.

Alb. Soldado, affigido, y ſolo,
dando à la fortuna queexas,
digo, que aqui te encontre.

Yep. Si ſeñor, y dixè, que era
de Yepes, lugar faſofo,
que alinda con la gran meſa
de Oſſuna, la Patria mia.
No eſtà, gran ſeñor, compueſta
de arroyuelos cristalinos,
ni claras fuentes la riegan:
el gran Baco, coronado
de racimos, la feſteja;
èſte encierra à ſus vecinos
un teforo en mil bodegas;
ò què licor tan ſabroſo!
no hay lagrima, que no pueda
hacer fieſta al corazon:
què linda ſangre que engendra!
Uno es bueno, otro mejor,
no hay vino que malo ſea,
que antes por ſer todos buenos,
tal vez los hombres enferman.
Yo fui el mayor Adalid,
explorador de las cuevas
que hay en Yepes: yo el rentoy
introduce en las tabernas:
luego, que en ſolas tres cartas,
deſde una à nueve piedras
embido, haſta que ſe ſube
todo el reſto en la cabeza.

En Yepes naci, mi nombre
es Yepes, y tù le truecas
en Carlos: Yepes me llamo.

Alb. Conviene, que Carlos ſeas,
deſde que eſcuchè tus burlas
mezcladas con dulces veras.

Yep. Què ha de ſer eſto, ſeñores?

Alb. Hacer yo larga experiencia
de tu buen guſto.

Yep. Aqui es ello:

vive Dios, que vâ de veras,
acaba de declararte:
la dificultad aprieta.

Alb. Aunque oy he ſalido à caza,
ſolo ha ſido de una fiera.

La Condeſa de Beſflor,
la hermoſa Claudia, me fuerza
à nuevas transformaciones;
tu ingenio, con ſutilezas
ha de aliviar mi tormento,
y ha de remediar mi pena.

Yep. Cuerpo de Dios, ſeñor mio,
que ſolo con que dixeras
Claudia al principio, eſcuſàras
en mi la mayor moleſtia.
Què ſirve andar por rodeos,
prolijas intercadencias?
Ama à Claudia, y à cien Claudias,
que amar Claudias no es baxeza;
quedate à ſolas conmigo,
que no es Eſpaña eſta tierra,
y para nombrar à Claudia
dos mil razones rodeas.

Alb. Y eſto te cauſa temor?

Yep. Pues què otra coſa pudiera?

Alb. En fin, Yepes, con el nombre
de Carlos, porque no entienda
la traza, eſta carta mia
has de dar à la Condeſa,
que en eſta quinta, deſprecio,
y afrenta de mi grandeza,
vive ſiempre retirada;
alli las flores, con ella
Mayos todo el año logran,
todo el año Primaveraſ.
Eſta carta, pues, la eſcribo,
para que Claudia no advierta
mi engaño, que con induſtria

oy pretendo entrar à verla.

Yep. Y es mas que dar esta carta?

Alb. Eſto has de hacer con cautela, ſin que tus burlas deſdoren una gravedad compueſta.

Yep. Harto ha de ſer, ſi lo acabo conmigo: yo con prudencia, y con medidas palabras he de ponerle à mi lengua freno? riguroſo caſo!

Alb. Ven pues, que de otra advertencia quierò tambien prevenirte.

Yep. Ello ha de haver abſtinençia en hablar.

Alb. Cuerdo has de ſer.

Yep. Algo es diſcil la empreſſa; al fin, no pude eſcaparme de Embaxador de Comedia. *Vanſe.*
Salen la Condeſa Claudia, y Laura ſu hermana.

Claud. Dexa, que mi libertad llegue à ſaber, que lo he ſido, no dès tan preſto al oido eſta importante verdad. Gocen las aves parleras ſu libertad en naciendo, tierra, y aire diſcurriendo de ſu dicha pregoneras. Poca edad en verdes años, no me ha dado à conocer ſi la he llegado à tener, y ya eſtoy temiendo engaños.

Laur. Quando el Cielo le haya dado digno eſpoſo à tu hermoſura, y goces dicha ſegura, con aumentos de tu eſtado; què libertad has perdido, ſiendo forzoſo el caſarte?

Claud. Tu ingenio puede culparte de que no hayas advertido, Laura, que eſta cauſa es la que funda mi argumento, pues quando en mi caſamiento hace el mejor interès, el ver, que de mi alvedrio no puedo ſeñora ſer, y que eleccion ha de hacer, para ageno guſto, el mio

cauſa en mi pena tan fuerte, cauſa en mi tal penſamiento, que ha de ſer el ſentimiento cauſa fatal de mi muerte. Quando el Conde mi ſeñor, y mi padre, fuera vivo, del diſguſto que recibo la cauſa fuera menor; pues como padre pudiera, menos ciego en nueſtro agravio, mirar con acuerdo ſabio, lo que à las dos conviniera. Pero que mi eſtado quede à eleccion del Duque Alberto, y que èl de mi padre muerto eſte mando injuſto herede?

Laur. No puedes, Claudia, eſcuſar penſion con que nace un Rey.

Claud. Eſta riguroſa ley quiſiera yo derogar. Mas dicha que yo intereſſa una ruſtica Aldeana, naciera yo una villana, y no naciera Condeſa.

Laur. De tu eſquiva condicion pudieras antes quearte, que ella es quien puede cauſarte tal deſvelo, y confuſion; que no es, hermana, prudencia (perdona tanto rigor) ni fuera contra tu honor, que el gran Duque de Florencia te viera, y te viſtara, pues es quien ha de caſarte, poco pudiera dañarte, que èl tu hermoſura admitiera, ſabiendo que lo deſea.

Claud. No juzgues à deſconcierto, Laura, que yo niegue à Alberto, que me viſite, y me vea. Cautela ha ſido, y cuidado, previniendo aſi eſcuſar abrir puerta à otro peſar mayor que el que he publicado. Dicen, Laura; que en Ungria trata el Duque de caſarte, quando puede Alberto honrarte con ſangre que tiene mia.

Y es peligrosa ocasion
 ver un hombre à quien le dan
 de bizarro , y de galan
 tan gran fama , y opinion.
 Que havrà quien llegue à creer,
 en mi desprecio advertido,
 que le estimè por marido,
 y que èl no lo quiso ser.

Laur. Contra ti misma tirana
 eres , è intratable estás.

Claud. Tú en esta quimera dás,
 yo en esta locura , hermana.
 Pues libre me consideras,
 dexa que aumente rigores,
 que consulte aqui las flores,
 y que alli figa las fieras.

Sale un Criado.

Criad. Para hablar à Vucelencia
 aguarda un Embaxador
 del Duque , y con tal rigor
 se apresura , que licencia
 pienso que no ha de aguardar.

Claud. Qué quiere el Duque? cansado
 tutor el Cielo me ha dado:
 de su parte puede entrar,
 como èl no pretenda verme,
 qualquiera que venga à hablarme.

Criad. Entrad.

Sale Yepes de camino.

Yep. Qué sirvió canfarme,
 ni à la puerta detenerme,
 si era el entrar cosa cierta?
 No os dixè yo , el Escudero,
 que à Embaxador Cavallero
 nunca se niega la puerta?
 Rusticonazo , apartad:
 bien el oficio professo; *ap.*
 mas esto de hablar en sèfso,
 es una estraña crueldad.
 Bellas mozas , por mi vida:
 quièn es? Pero si son dos
 cielos , donde cifra Dios:
 boca , hablemos con medida,
 de su poder , y saber
 un milagroso verano,
 el preguntar es en vano,
 si juntas os llego à ver.
 A quièn tengo de adorar?

quièn es la Condesa? *Claud.* Yo.

Yep. Vos , señora? Eflo no,
 si no me dais à besar,
 yo mas quisiera los pies:
 pero dame aora una mano.

Claud. Extremado cortésano!

Yep. Si he de perder por cortès,
 esta carta:—

Dale una carta , y sientase.

Claud. Tomad filla.

Yep. El fuero de Embaxador
 me disculpa , aunque el dolor
 pudiera tambien pedilla.

Claud. No venis bueno? *Yep.* Yo? sí,
 ellas no vienen muy buenas.

Claud. Quièn son , pues , ellas?

Yep. Apenas *ap.*
 en lo que dixè advertì.

Ellas son , pues lo preguntas,
 las postas con que he corrido,
 que tan de prisa he venido,
 que siete quedan difuntas.

Ellas tambien pueden ser
 mis partes mal assentadas,
 de que las postas malvadas
 quisieron gigote hacer.

Laur. Despejado Embaxador!

Claud. Grande hablador , Laura mia.

Laur. Sin duda el Duque le embia
 por hombre de buen humor:
 què tanto una posta falta?

Yep. Mas que me han conocido! *ap.*
 poco aprovecha el vestido,
 si el talle , y el alma falta.

Claud. Su modo à risa provoca:
 còmo queda el Duque?

Yep. Bueno:

quero hablar grave , y sereno. *ap.*

Laur. Y las postas? *Yep.* O vil boca,
 por quien caigo en tanta mengua!
 què harè?

Laur. Còmo os llamais vos?

Yep. Yepes Carlos : vive Dios, *ap.*
 que se deslizò la lengua.

Laur. Qué èl sirva al Duque , señora.

Claud. Lo que de èl puedo esperar,
 que me trate de casar:
 escucha la carta.

Levantanse las dos, y queda sentado Yepes. Sale el Duque Alberto de Villano con la espada desnuda.

Yep. Aora ap.
 es mi confusion mayor,
 que las dos se han levantado,
 si he de quedarme sentado,
 ò si à fuer de Embaxador
 debo levantarme aqui;
 pero de qualquier manera,
 en pie causar me pudiera,
 y descansar puedo asì.

Lee Claud. Mucho me ha de costar el obedecer à Vuецelencia, pues por no dexar de escribirle pierdo la dicha, que interesso en verla entre muchos Principes, que se le ofrecen por esclavos; el de Ferrara pretende serlo con mayores demostraciones: Vuецelencia mire si es eleccion conforme à su gusto, para que yo cumpla con el testamento del Conde mi tío, que lo que en esta parte me debe, remito à la discrecion de Carlos.

El Duque de Florencia.

Yep. Con grande atencion me miran.

Laur. Mucho Carlos contradice à lo que esta carta dice.

Yep. Las dos de verme se admiran: ap. sin duda la carta ha sido

culebra. Claud. Carlos. Yep. Señora: mas que me llaman aora ap. el Embaxador fingido. Disparan.

Dent. uno. Prendedle, matadle, muera.

Dent. Alb. El Cielo me ha de librar.

Yep. Què es esto? ya empieza à obrar ap. del gran Duque la quimera?

Claud. Què alboroto es esse?

Yep. Un hombre

de otros muchos perseguido (què valiente! què atrevido!) de tu casa, y de tu nombre es afrenta no ampararle, y mayor no defenderle.

Claud. Id todos à focorrerle;

Guardas, salid à soltarle.

Laur. Guardete el Cielo mil años: ya todos le defendieron.

Yep. Ya los traidores huyeron.

Laur. Librete el Cielo mil años.

Alb. Solo en tu piedad pudiera hallar mi vida sagrado, que haver sin ella quedado, solo por ti lo finciera. Contento estimo el vivir, solamente por tener alma con que agradecer, vida con que te servir.

Claud. Di quien eres, y el recelo pierde. Alb. No tengo temor, que si tú me dás favor, cierto es que me ampara el Cielo.

Yo soy, hermosa Condesa, un Cavallero de España, ni muy pobre, ni muy rico, con ser el quarto en mi casa. Mi nombre es Don Juan Manrique, la gran Sevilla es mi Patria:

Pasè mis primeros años, como los Nobles los passan, en el Estudio, y la Guerra, aunque mas seguí las armas. Llegò el tiempo en que mis padres, contra mi gusto, trataban de darme esposa en la Corte, sin conocerla, ni hablarla: pero como era forzoso, que en mi la obediencia halla digno premio obedecer, si bien les di la palabra, dandome primero tiempo para que pudiera el alma conocer, à quien despues havia de ser esclava.

Previneme à fer amante, fui à ver à la hermosa causa de mi cuidado, que entonces ya por mi esposa juzgaba; y en viendola, te confieso, que aunque era como gallarda, discreta, y como discreta, hermosa, grave, y bizarra, que no me pareció bien, ò ya porque violentada iba allí la voluntad, ò ya porque recelaba

el alma las penas tristes,
 que en sus ojos me aguardaban:
 Pero como havia de ser
 su esposo, di en festejarla
 cauteloso, como aquel
 que despues havia de honrarla,
 celandola como à esposa,
 sirviendola como à Dama;
 porque muger, y en la Corte,
 y con libertad criada,
 puede acreditar sospechas,
 puede acreditar infamias.
 Visítela algunas veces,
 rondè su calle, y su casa
 de noche, reconociendo
 quánto sus sombras engañan.
 O efectos de amor injustos!
 ò flechas de amor tiranas!
 què diferente me hallè
 despues de comunicarla!
 Encantos hallè en sus ojos,
 engaños en sus palabras,
 libertad en sus acciones,
 liviandad en sus pisadas.
 Vime tratar con desprecios,
 vime en tiempo que exhalaba
 el pecho un volcan rabioso
 de zelos, y de venganza:
 vi que lo que aborrecia,
 era lo mismo que amaba,
 y vi cerrarme la puerta
 quando otro la hallaba franca.
 Valime de los engaños,
 y era quien mas me abrafaba,
 pues no habiendo de casarme,
 jamás dexè de adorarla,
 hasta que una noche, en fin,
 de su parte una criada
 vino de priesa à llamarme,
 novedad en ella estraña.
 Fui à servirla cuidadoso,
 quando entre mortales ansias
 la vi en un jardin, y luego
 me dixo con voz turbada:
 Don Juan, si tu amor es firme,
 si de verdad se acompaña,
 oy lo has de mostrar conmigo,
 dos veces fui desdichada,

una en perderte, Don Juan,
 y otra en haver dado causa
 à un tirano, que triunfò
 de mi honor, y de mi fama.
 Camilo Esforcia, à quien oy
 por don de mayor ampara
 el gran Duque de Florencia,
 es quien me diò la palabra
 de esposo, y quien me burlò;
 si vive esta prenda cara,
 halle amparo en tu favor,
 pues el de un padre le falta.
 Quedò entre flores hermosa
 su clara luz eclipsada,
 dexando un niño en mis brazos,
 tambien como ella sin alma.
 Aun me dura el sentimiento,
 aun la memoria me falta,
 considera qual quedè,
 pues confieso que la amaba.
 Llegò à tanto mi pesar,
 viendo muerta mi esperanza,
 que si dentro de Florencia
 à Camilo no buscaba,
 que si de su injusta vida
 no tuviera oy la venganza,
 yo mismo me diera muertes;
 pero con ser la privanza
 del Duque Alberto, en su Corte
 le hizo pedazos mi espada.
 Sali huyendo, y por las señas,
 del Duque una fiera esquadra,
 para prenderme, ò matarme,
 me siguiò hasta esta montaña;
 mas como mi vida el Cielo
 para servirte la guarda,
 oy llego humilde à ofrecerla
 al sagrado de tus plantas.
Claud. Disculpe el valor la empresa,
 si bien temeraria ha sido.
Rep. Lindamente lo ha mentido! *ap.*
 ay engañada Condesa!
Laur. Buen talle. *Claud.* Basta, pues, ser
 Español: hecho valiente!
 Don Juan, quando el Duque intente
 vuestra persona ofender,
 sabrè defenderos yo,
 que corazon tan constante,

que con las leyes de amante
tan largamente cumplió,
no solo à merecer passa
mi amparo, pero el mayor
laurel que promete amor.

Rep. Mas que se nos queda en casa?

Si este Español amparais,
al Duque enojar podreis,
pues su delito sabeis,
mejor es que le prendais.
Dissimulo bien, señor?

Claud. Quièn os mete en esto? *Rep.* Aquí
lo que es justo os adverti,
que soy fiel Embaxador.

Claud. Y si como dicho haveis,
quereis servirme, ya en mi
señora teneis aqui,
y oficio en casa tendreis,
que iguale à vuestra nobleza.

Alb. Siendo yo vuestro criado,
ni puedo ser mas honrado,
ni subir à mas grandeza.

Rep. Ha, mugeres, facilmente
os podemos engañar!
mas quièn se podrá esquivar
de lo que una muger miente?

Claud. Venid: venturosa he sido,
honra su heroico valor. *Vanse.*

Alb. Ya la industria de mi amor
dulce fin ha conseguido. *Vase.*

Rep. Ya mi embaxada espirò
sin hacer caso de mi;
todos me han dexado aqui
como lo merezco yo. *Vase.*

Salen el Duque Federico, y Ricardo.

Feder. Al de Florencia le escribi mi intento,
por saber que no puede la Condesa
hacer sin orden suyo el casamiento,
y como Alberto mi lealtad professa,
à Claudia le avisò mi pensamiento:
no tengo por difícil esta empresa,
y antes que llegue à verme tan dichoso,
siendo de la Condesa digno esposo,
quiere, Ricardo, cautelosamente
ver primero de Claudia la hermosura,
que puesto que la fama comunmente
con todos la acredita, y asegura,
tal vez la fama en lo que dice miente,

y será necio extremo de locura
verme de quien no he visto enamorado,
y arrepentido ya quando casado.

Sin que de nadie dexé visitarle,
en esta Quinta vive retirada,
ninguno la ha de ver, ni dexa hablarle.

Ric. Pues si està su hermosura tan guardada,
que no dexa, señor, comunicarse,
quièn para verla te ha de dar entrada?

Feder. El remedio la industria ha prevenido
con este Embaxador que aqui ha venido.

Ric. Dícé que es hombre alegre, y despegado:
mas de què ha de importarte su venida?

Feder. Solo en que me reciba por criado
esta dificultad queda vencida,
pues podrè ver à Claudia disfrazado.

Ric. De esta suerte no havrà quien te lo impi-
èl sale. *Feder.* Afuera aguarda. (da:

Ric. Afuera espero. *Vase.*

Salen Alberto, y Yepes.

Rep. O soy Embaxador, ò majadero:
mas en què han parar tantas quimeras?
què pretendes hacer, que no lo entiendo?

Alb. Mi pensamiento conocer pudieras,
pues sabes que de amor estoy muriendo:
pensè templar así las llamas fieras,
que iban mi vida triste consumiendo;
pero despues que à la Condesa he visto,
menos el fuego, y la pafsion refistò.

Viendo que Claudia con rigor porfia
esconderle de mi, que me ha negado
que yo la vea, siendo prima mia,
y siendo yo quien ha de darla estado;
que mi estado tambien darle podria,
las quimeras que dices he trazado,
que intento averiguar dentro en su casa
una sospecha que mi pecho abraza.

Rep. Sospecha tû? de quièn?

Alb. Mi pensamiento
sobre el viento la tiene mas fundada:
diò una mañana Claudia al manso viento,
con mas rayos de luz que el Sol cercada,
libre el cabello, y con rigor violento,
una fiera siguiò determinada:
no imaginaba, no, que yo la via,
quando à la fiera, y à mi pecho heria.
Quedè vencido alli de su hermosura,
y por no disgustarla, si me viesse,

no quise que durasse mi ventura,
ni que mi daño el ver la detuviesse,
pues con llevarme el alma (què locura!)
dèxè que el monte discurreiesse;
mas pensè que despues me permitiera
verme muerto à sus pies como la fiera.
Privòme de este bien, y mi enemiga
sospecha de esta causa ha procedido,
que pienso que secreto amor la obliga
à extremo tal, asì desconocido:
ordena amor que sus intentos siga,
essa la causa del disfraz ha sido,
y quise que tambien tù me siguiesses,
porque mi intento acreditar pudiesse.

Yep. Y si hay quien te conozca?

Alb. Ya he pensado

cómo podrè estar mas encubierto:
diràs à la Condesa tù (admirado)
que me parezco mucho al Duque Alberto,
y que yo de mi mismo soy traslado.

Yep. Buena traza! pero hay oficio cierto?

Alb. Secretario soy ya de la Condesa.

Yep. Gente hay allí. *Alb.* Pues voyme. *Vase.*

Yep. Andallo apriesha.

Sale Federico, y llega Yeper à hablarle grave.

Feder. Valgame Dios! si he soñado,
ò si el Duque Alberto es?

Yep. Quièn sois, señor? *Feder.* A tus pies
està un humilde criado.

Yep. Conoceisme? *Feder.* Señor, si,
y servirle à Useñoria

pretendo. *Yep.* Por vida mia,

quereis vos servirme à mi?

alzado. *Feder.* Este es mi deseo.

Yep. De dònde sois?

Feder. Soy de España.

Yep. De España, y en tierra estraña!

es de un Español trofeo

querer servir? *Feder.* Es forzoso.

Yep. De què Lugar? *Feder.* De Sevilla.

Yep. Es octava maravilla

del mundo, Lugar famoso:

què hay en la Torre, Soldado?

Feder. Es fabrica hermosa, y bella,

y es muy alta. *Yep.* Què hay en ella?

Feder. Hay un chapitèl dorado.

Yep. Què hay en la Torre?

Feder. No vi ap.

hombre tan preguntador.

Yep. Veis como os cogì, señor?
la Giralda no està allí?

Sabeis à Yepes? *Feder.* Muy bien.

Yep. Y què hay allà?

Feder. Lindo paño.

Yep. No hay sino vino, picaño,
mil palos harè que os dèn:
llamaos? *Feder.* Cesar.

Yep. No quiero

nombre que es de Emperador,

Fabio os estarà mejor,

llamaos Fabio, majadero.

Feder. Harè lo que me mandais.

Yep. Quàntos años?

Feder. Veinte y tres.

Yep. Y una semana, y un mes;

Fabio, muy barbado estais:

sois noble?

Feder. Un hidalgo honrado.

Yep. Y teneis otro vestido?

Feder. De todo estoy prevenido.

Yep. Pues no he menester criado:

mirad, yo os digo verdad,

vengo muy à la ligera,

y no es posible, aunque quiera,
tener tanta autoridad.

Feder. Advierte, que mi deseo

no se funda en interès,

solo de servirte es,

y este es mi mayor empleo.

De todo lo necessario

no me falta nada à mi,

servirte pretendo aqui

sin comida, ni salarios;

de no, à Florencia ver,

y quiero contigo ir.

Yep. El dà en que me ha de servir,

y aunque no quiera ha de ser.

Feder. Si el dinero te faltò,

esta cadena podrà

suplir el gasto hasta allà.

Yep. Pues què pierdo en esto yo?

es oro? *Feder.* El mas acendrado.

Yep. Mirad, aunque os despèdia,

siempre yo me prometia,

que haviais de ser mi criado.

Vos sois muy hombre de bien,

conmigo ireis à Florencia,
 procura hacer resistencia,
 y ver, y callar tambien.

Feder. Servirte solo es mi intento.

Rep. Con esto podreis medrar:
 Fabio os haveis de llamar,
 Cesar ni por pensamiento. *Vanse.*
Salen Claudia, y Laura.

Claud. En esto el alma repara,
 que darne Alberto à entender,
 que llegò à èl à deber
 quando abona al de Ferraras
 y à Carlos remite luego
 lo que à èl solo pertenece;
 mil confusiones ofrece,
 y con temor à ver luego
 esta carta. *Laur.* No has llegado
 à querer satisfacerte
 de Carlos?

Claud. En esto, advierte,
 se aumenta mas mi cuidado;
 porque no es capáz sugeto
 con quien se pueda tratar
 de estas cosas. *Laur.* Podrà estar
 agraviado, si es discreto,
 de que oy así le dexastes,
 porque à verte no ha venido,
 y debe de estar corrido
 de ver que à Don Juan honrastes.

Claud. Que no lo advertí confieso;
 mas què te parece à ti
 Don Juan? *Laur.* Escuchèle alli
 admirada del suceso:
 es discreto, y es galàn,
 debes honrarle. *Claud.* Yo estoy
 muy contenta, Laura, oy
 de que me sirva Don Juan.

Laur. Tu Secretario le has hecho,
 y en estas dudas que tienes,
 si bien à advertirlo vienes,
 podrà ferte de provecho.

Claud. Bien, Laura, me has advertido,
 haz que me le llamen luego.

Laur. Ya voy. *Vase.*

Claud. Què desassosiego
 perturba aqui mi sentido?
 què rigor castigo ofrece
 al turbado corazon?

què nuevos tormentos son
 estos, que el alma padece?

Salen Alberto.

Alb. Ojos, aunque su hermosura
 os obligue à declarar,
 la causa haveis de callar,
 que en esto està mi ventura;
 mas viendola no hay prudencia.

Claud. Don Juan, duraos el temor?
 sentis todavia el rigor
 del gran Duque de Florencia?

Alb. No culpeis mi cobardia,
 que si entonces la mostrè,
 la vida, que alli guardè,
 aqui serviros podia;
 que nunca cobarde ha sido
 en mil batallas mi espada,
 y ya de vos amparada
 Exercitos no ha temido;
 que el Duque no podrà ya,
 viendo que me dais favor,
 oponerse à su valor,
 antes èl la temerà.

Claud. Yo, Don Juan, lo creo así,
 la espada no es menester,
 fino es que de una muger
 tambien teneis miedo aqui.

Alb. A los rayos de estos ojos
 ninguno resistirà,
 que la espada no podrà
 rendir divinos despojos.
 Loco està, quien dos estrellas
 loco no llega à temer,
 y mas si se llega à ver
 anegado en luces bellas.

Claud. Conmigo, Don Juan, aora
 hablais, advertid que no
 foy la Dama muerta yo,
 por quien llorais. *Alb.* No señora.

Claud. Còmo de memoria os và?
 sentis ya menos su muerte?

Alb. Aunque el tormento es tan fuerte,
 algo se ha templado ya
 despues que os llego à servir;
 que el que à ser criado viene,
 y à vos por señora os tiene,
 solamente ha de sentir
 no agradar à quien adora,



Alb. Si yo foy tan desdichado,
que de lo que me mandais,
vos tan presto os olvidais,
no es la culpa del errado.
Mas si lo debe de ser,
pues fuele, por acertar,
el mas advertido errar,
y esto en mi se llega à vèr;
pues quando solo he venido
con el alma à obedeceros,
llega, señora, à ofenderos
lo mismo que os ha servido.
Yo aprenderè à ser criados;
però quieroos advertir,
que sienta el verme reñir,
quando causa no os he dado.

Claud. Bastante para que muera: *ap.*
à què venis, en efeto?

Alb. Que me he olvidado, os prometo,
despues que os mostrais tan fiera.

Claud. No os di una carta?

Alb. Y en ella
el castigo que no vi,
pues quando la recibí,
fue solo para lella;
però debeos de caular
esta carta poco gusto,
pues mostrais tanto disgusto
quando yo os la llevo à dar:
La culpa la carta tiene.

Claud. Y què haveis de ella entendido?

Alb. Con alma atenta he leído
lo que en sus letras contiene.

Claur. Respondisteis?

Alb. No, os serví
en esso. *Claud.* Por què ocasion?

Alb. Porque todo es confusion:
quanto viene es cierto aqui.

Claud. Por essa causa os mandè
responder. *Alb.* No me he atrevido,
hasta haverosla leído.

Claud. Buelvela à leer. *Alb.* Si harè.

Lee. Mucho me ha de costar el obedecer
à Vuecciencia, pues por no dexar de
escribirla, pierdo la dicha, que inte-
resso en verla entre muchos Principes,
que se ofrecen por esclavos; el de Fer-
rara pretende serlo con mayores demof-

traciones: Vueccencia mire si es elec-
cion conforme à su gusto, para que yo
cumpla con el testamento del Conde mi
tio, que lo que en esta parte me debe,
remito à la discrecion de Carlos.

El Duque de Florencia.

Repres. Què Carlos es este?

Claud. Ayer
le pudisteis vèr aqui.

Alb. De aquel habla el Duque?

Claud. Sì.

Alb. Y què os ha dado à entender?

Claud. No solo, que no es discreto,
mas de loco indicio ha dado,
y que el Duque le ha embiado
para diferente efeto.

Todo fue tratar aqui
de unas postas que havia muerto,
que debe sin duda Alberto
querer burlarse de mi.

Alb. Què mal hice de fiar *ap.*
mi pecho de aquel villano!

Vuestro recelo es en vano,
que el Duque os sabrà estimar
como es justo, y me parece,
que con disfrazado intento
publica otro pensamiento,
que aunque aqui solo se ofrece,
es fineza de galan

decir que, por no ofenderos,
pierde la dicha de veros,
y otras razones que van
fundadas solo en amor;
que la carta no declara
por dichofo al de Ferrara,
aunque le ofiece el favor.

Claud. Para ser vuestro enemigo
mucho sus partes haceis;
buelvo à decir, que teneis
desde Florencia el castigo.

Alb. Effen solo respondièdo
à lo que esta carta dice,
su intento aqui satisface,
no porque lo estoy temiendo.

Claud. Don Juan, diferente yo,
que vos, puedo haver sentido,
si sè que engafios han sido
quantos el Duque escribiò;

que para entenderlo así,
basta que à Carlos llamasse
discreto, y que le fiasse
estos negocios aqui:
yo sè que llego à deber,
mas que à Alberto, al de Ferrara.

Alb. Mi desprecio se declara, *ap.*
Carlos me ha echado à perder.

Claud. Oy à Carlos despachar
pienso, sin verle, ni hablarle.

Alb. Que llegueis à examinarle
primero, podrá importar,
y que no le despacheis
tambien os suplico yo;
porque si ya conocio
la gran merced que me haceis,
turbar mis dichas podría,
y hacer de ellas alarde
el Duque, que aunque cobarde
me llamais, necio sería
fino temiese el perderos.

Claud. Alzad, yo lo detendré,
por vos, Don Juan, le honraré,
que es fuerza ya el defenderos. *Vase.*

Alb. Yo sè que llego à deber
mas que à Alberto, al de Ferrara!
si en esto el alma repara,
què mas pruebas quiero hacer?
Sin duda le tiene amor,
que aunque en mi carta podia
advertir la pena mia,
nada leyò en mi favor.
Acuerdo discreto ha sido
el haverme disfrazado,
que haver mi amor declarado,
pudiera quedar corrido.
Pero còmo conocida
mi desdicha, vivirè,
si ya el alma la entreguè,
y ella es causa de la vida?

Sale Yepes.

Yep. Despues que tengo criado
no puedo à solas hallarme,
que apenas quiero rascarme,
quando hallo à Fabio à mi lado:
pero aqui està el Duque aora,
sin Fabio le quiero hablar.

Alb. O, villano! mi pensar,

arrancando essa traidora
lengua, he de vengar aqui.

Yep. Señor, què dices? què es esto?

Alb. Ignorante::- *Yep.* Suelta presto.

Alb. Infame::- *Yep.* En què te ofendi?

Alb. Quando el alma te he fiado,
quando de mi pena triste,
en ti el remedio consistie,
mi tormento has aumentado?
vive el Cielo::- *Yep.* Suelta, pues:

Alb. Què postas, villano, son
las que en aquesta ocasion
nombrastes? *Yep.* Tù no lo sabes.

Alb. Quando yo de veras muero,
hablas de burlas? *Yep.* Señor,
fino he sido Embaxador,
otra del perdon espero.
Mi lengua se viò atajada,
Yepes foy, Carlos me hiciste:
què es en lo que à mi consistie,
para darme esta embaxada?
Mandàras, que sin hablar
cien hombres acometiera,
no que embaxada trajera,
que nunca las supe dar.

Alb. Què le has dicho à la Condesa?

Yep. Lindamente comencè,
como Embaxador hablè;
pero soltòse la presa,
y aquellas postas salieron
sin poderlas detener;
mucho deben de correr,
pues hasta aqui me siguieron.
Ya yo, señor, te adverti,
que no era para este officio,
porque el hablar en juicio
era muerte para mi.

Alb. Si, como te adverti yo,
hablára tu lengua poco,
no te tuvieran por loco.

Yep. La lengua fue quien errò.

Alb. Pues oy lo has de remediar.

Yep. Otra vez grave, y compuesto?

Alb. Mostrandote alli modesto,
bolveràs à acreditar
mi engaño. *Yep.* Y si à suceder
llegasse otra vez, en fin,
dexarme hecho un matachin,

què

- que es lo que alli debe hacer
un Embaxador? *Alb.* Callar.
- Vè à vèr la Condesa luego,
que te aguarda. *Vase.*
- Yep.* Al Cielo ruego,
que no vuelva yo à encontrar
con otras postas alli.
Sin duda que fue mi padre
Embaxador, ò de madre
Embaxadora naci. *Vase.*
Salen Federico, y Ricardo.
- Feder.* El tiene notable humor.
- Ric.* Al fin, eres su criado?
- Feder.* Y no poco me ha costado,
que èl quiera ser mi señor:
no hemos visto à la Condesa.
Sale Yepes.
- Yep.* Fabio, Fabio, dònde estais?
còmo nõ me acompañais,
y haceis faltas tan apriessa?
- Feder.* Ninguno al cuidado iguala
con que te deseo servir.
- Yep.* Si no pensais afsistir,
podeis iros noramala.
- Feder.* Perdona, si me he tardado.
- Yep.* No tengais esta columbre,
que una muy gran pesadumbre
me huvierades escufado,
si vinierades conmigo.
Aqueſſe hombre quièn es?
- Feder.* Un amigo. *Yep.* Descortès,
tened amiga, y no amigo:
no me bolvais aqui vos.
- Ric.* No te pretendo ofender.
- Yep.* Mas todos fois menesters;
venios conmigo los dos. *Vanſe.*
Salen Claudia, y Laura.
- Laur.* Con notable sentimiento
las quexas Don Juan me ha dado,
de que haviendole llamado,
culpaffes su atrevimiento,
de que huvieſſe entrado à hablarte,
y dice que le has reñido.
- Claud.* Tanto Don Juan lo ha fentido,
que las quexas llegò à darte?
- Laur.* Y admirame, hermana, à mi,
que prometiendole honrar,
le llegues à despreciar
quando se amparà de ti:
no feas, ſeñora, cruel.
- Claud.* Laura, despues que ha venido
estè Don Juan, no te he oido
palabra, que no hables de èl.
- Laur.* En vèr que es noble me obliga
à lo que escuchaste aora.
El alma à Don Juan adora: *ap.*
no serà bien que se diga,
que es de ti menospreciado.
- Claud.* Laura, no me digas mas,
notable pena me dàs,
no me hables de esse criado.
- Laur.* Pena te doy? *Claud.* Como sè
que es Camilo Esforcia el muerto,
y es deudo del Duque Alberto,
à quien enojar podrè
defendiendo à Don Juan oy,
estoy, Laura, temerosa:
mas no estoy fino zelosa, *ap.*
y de amor muriendo estoy.
- Laur.* Carlos viene, y le acompaña
Don Juan.
- Claud.* Presto te olvidaste.
- Laur.* Tù aora me lo mandaste,
no hablarè de èl.
- Claud.* Pena eſtraña!
- Salen Yepes muy grave, Alberto, Federico, y Ricardo.*
- Yep.* Traigo la capa bien pueſta?
miradlo bien, mentecatos:
limpiad, Fabio, estos zapatos;
trabajo todo me cueſta.
- Claud.* Còmo à verme no venis?
- Yep.* Señora, no me he acordado:
voy bien? *Alb.* Mal has comenzado.
- Yep.* Tomad fillas. *Sientaſe.*
- Claud.* Bien decis.
- Yep.* Señora, no os espanteis
de que no haya buelto à veros,
que como los Cavalleros
(ya pienso que me entendeis)
ſolos no se han de dexar,
y yo ſoy hombre reſuelto,
por esta cauſa no he buelto,
que me cueſta ya el hablar
con vos, lo que yo me sè.
Mirale Alberto, y turbate.

Claud. Què os cuesta?

Yep. Mucho dolor,
y no penseis que es favor.

Alb. Què dices, necio? *Yep.* No sè: *ap.*
mi lengua errò como flaca.

Claud. De què estais, Carlos, temiendo?

Alb. Ay tal rigor! *Yep.* En saliendo, *ap.*
la lengua el Duque me saca.

Feder. Ricardo, yo he confeguido
todo quanto he deseado,
corta la fama ha quedado
en haverla encarecido:
su hermosura el alma adora.

Yep. Sè, que el Duque mi señor
es muy vuestro fervidor,
y os lo juro à Dios, señora.

Míranse Federico, y Alberto.

Feder. Esta sospecha cruel *ap.*
me tiene fuera de mi.

Alb. Cielos, què estoy viendo aqui! *ap.*
no es el de Ferrara aquel?

Claud. Quièn son estos?

Yep. Son mis pages.

Claud. Muy buenos pages teneis.

Yep. Pues aqui donde los veis,
ninguno tira mis gages;
mas he notado una cosa
de aqueste vuestro criado.

Claud. Què notais?

Yep. Es un traslado,
una estampa milagrosa
del gran Duque de Florencia.

Claud. Tanto le parece? *Yep.* Tanto,
que imagino que es encanto:
fali acà, no hay diferencia:
de vèr à este hombre me corro!
Hablad. *Alb.* Què he de hablar?

Yep. La voz:—
no es del Duque aquesta voz,
teneis vos mas gordo el chorro:
en la voz no le parece.

Claud. Carlos, huelgome de veross;
mas tiempo he de deteneros
de lo que à vos os parece.

Yep. Como fueredes servida.

Laur. Como de postas os và?

Yep. Muy mal, y he jurado ya
no correrlas en mi vida.

Claud. Bolvedme à vèr esta tarde:
no os vais, Don Juan.

Alb. Aqui aguardo.

Yep. Venid: no he andado gallardo?
quedaos, Don Juan, Dios os guarde.

Vanse todos, y queda Alberto.

Alb. No es el de Ferrara, Cielos?
este hombre no es Federico?
mis desdichas multiplico,
ciertos son ya mis pecelos.
Esta cautela, este engaño,
bien la Condesa le advierte
disfrazado, de esta suerte
crece su dicha, y mi engaño.
La Condesa le mirò,
traza de los dos ha sido,
por tenerle asì escondido,
en èl no, en mi reparò.

Sale Yepes.

Yep. Gracias à Dios, que podrè
hablarte como criado,
que esto de estar esperado,
sin saber lo que dirè,
no lo llevo bien, señor.
Què te pareció de mi?
no me negaràs, que alli
no hablè como Embaxador.

Alb. Como yo de ti esperè,
lo hiciste. *Yep.* Ya el miedo pierdo:
no pensè que era tan cuerdo,
como oy aqui me mostrè.

Afele del brazo.

Alb. Ven acà, hablemos de veras:
què hombre es aquel que traxiste
contigo aqui? *Yep.* Pues le viste,
advertirlo tù pudieras:
es, señor, criado mio.

Alb. Tu criado? *Yep.* Mi criado.

Alb. Miralo bien.

Yep. Bien lo he mirado.

Saca la daga.

Alb. Viòse mayor desvario!
vive Dios, que te dè muerte,
si no me dices verdad.

Yep. Hay tan gran temeridad!
en que te lo he dicho advierte.

Alb. Como tu criado es?

Yep. El te lo puede decir,

que dà en que me ha de servir
sin salario, ni interès.

Llamòme de buscoria,
ofreciòse por criado,
yo Embaxador desdichado
recibirle no queria.

Diò en rogarme, en persuadirme,
de fuerte que me venció,
maravillabame yo,

que èl no venia à salirme
de valde: esta es la verdad;
y sino le despedì,
fue por no baxar alli
de mi officio, y gravedad:
voy à despedirle luego.

Alb. Aguarda, loco, y repara,
que es el Duque de Ferrara
quien te sirve. *Yep.* Estuve ciego:
vive Dios, que le he tratado
como un ganapan, señor;
mas si es quien le obliga amor,
la tramoya nos ha hurtado.

Alb. La Condesa es quien le obliga,
y quien con zelos me mata.

Yep. Què tenemos? es ingrata.

Alb. Yepes, la industria profiga,
no llegue à entender quien soy
este fingido criado.

Yep. La Condesa.

Alb. O què cuidado!
vete presto. *Yep.* Ya me voy. *Vase.*

Sale Claudia.

Claud. Don Juan? *Alb.* Señora.

Claud. Impaciente
criado debeis de ser;
el que sirve ha menester
sufrir mucho, y ser prudente.
Tan presto os quexais de mi?
ya del dueño murmurais?
facilmente os enojais:
tanto, Don Juan, os reñì?

Alb. Quièn os ha dicho, señora,
que de vos he murmurado,
ni que yo me haya quejado
de vos, si el alma os adora?

Claud. Ha, Don Juan! sin advertir,
disparates luego hablais;
no me espanto, que no estais

acostumbrado à servir:
el servirme es adorarme?

Alb. Con lealtad, y con amor
sirve el criado al señor.

Claud. No podreis ya disculparme
quexas con tal sentimiento:
no os quexeis mas, que sabrè
enojarme, y os podrè
reñir con mas fundamento.

Alb. Que yo me quexe es razon,
pues vos me haveis castigado
como el comitre enojado,
que ofende sin ocasion.
Vine de vos à ampararme,
por dar alivio à mi pena,
y vuestro rigor ordena
menos modos de matar me;
que como el desprecio ha sido
quien me ha puesto en tal estado,
veo presente el mal pasado,
con el que oy he padecido.

Claud. Ya os bolveis à despeñar?
ya os bolveis à essa locura?
mientras la memoria os dura,
mal podeis, Don Juan, sanar:
Graciosa cosa por cierto,
vuestra muerta Dama ha sido
quien os tiene sin sentido,
y soy yo quien os ha muerto.
Dexemos vuestra passion,
y tratemos de la mia,
que consolaros podria,
si entendisteis la ocasion.
Tengo que deciros mucho,
y que me aconsejeis quiero.

Alb. Serviros humilde espero.

Claud. Escuchad, pues.

Alb. Ya os escucho.

Claud. Mi casa, y la de Florencia
dos ramas de un tronco son,
mi primo es el Duque Alberto,
solo su Estado es mejor.
Rodulfo, que goce el Cielo,
ilustre sangre me diò,
dexò huesfanas dos hijas,
mugeres al fin (què dolor!)
Del Conde mi padre fue
ultima disposicion,

que

que el Duque Alberto quedasse
 por nuestro padre, y tutor;
 mas no sin causa, Don Juan,
 hizo el Duque la eleccion,
 que por no haverse casado,
 mal mi padre lo advirtió:
 pienso que fuera una misma,
 como era puesto en razon,
 la Duquesa de Florencia,
 la Condesa de Belflor:
 pero que el Duque en Ungria
 se casa, es pública voz,
 y que no estimo mi Estado,
 por ser al fuyo inferior:
 que donde el interés vive,
 no halla lugar la razon,
 la obligacion se atropella,
 no tiene fuerzas amor.
 Desde que supe que Alberto
 tomaba resolucion
 de casarse, y no conmigo,
 hizo asistencia el valor,
 no en publicar sentimiento,
 que no amaba al Duque yo,
 si bien hasta alli le tuve
 como à deudo inclinacion:
 Solo en descubrir desprecios
 mi venganza se fundò,
 porque nunca, aunque èl lo intente,
 ni yo le vi, ni èl me viò.
 Trata de casarme, en fin,
 y como piensa que estoy
 ofendida de su olvido,
 aquella carta escribiò;
 porque siempre el que imagina,
 que falta à la obligacion,
 para acreditar engaños,
 de lisonjas se vistió.
 En aquesta carta Alberto
 mis desprecios disfrazò,
 que la carta, si lo adviertes,
 es como el Embaxador.
 Dos muertes padezco aqui,
 dos penas me matan oy,
 una es, Don Juan, ver que el Duque
 tenga mando, y posesion
 en mi gusto, y que à èl solo
 el darme esposo tocò:

otra es un rabioso fuego,
 lleno de un fiero rigor,
 que atormentandome el alma,
 me deshace el corazon,
 me enagena los sentidos,
 sin que halle alivio el dolor.
 Quisiera vencer mi pena,
 quisiera en esta ocasion
 tener poder contra mi,
 tener contra mi valor:
 quisiera arrancar del alma
 esta importuna pasiõ;
 mas, ay Cielos! que yo misma
 soy mi enemiga mayor.
 Sè que esto es el remedio,
 en dexar de ser quien soy:
 quisiera nacer humilde,
 si mas pudo mi opinion,
 pues tiene quien esto tiene
 quanto el alma desèd.
 Quisiera que al gusto mio
 me ofreciera esposo amor;
 y que en estas soledades
 admira mas à los dos
 las cifras que ha puesto el Cielo,
 las glorias que aqui abreviò.
 Quisiera esta dicha sola,
 quisiera, noble Español,
 hallar posible remedio
 al mal que me enloqueciò.
 Quisiera, Don Juan, quisiera:-
 pero temamos, Amor,
 sea mi esposo el de Ferrara,
 pues tan desdichada soy. *Vase.*
Alb. Señora, Claudia, Condesa,
 escucha: valgame Dios!
 à mi por mi me desprecia,
 su pecho me declarò.
 Ea, sospechas, ea, temores,
 nacidos sin ocasion,
 dexad libres los sentidos,
 abridle puerta al favor,
 que le trae nuevas al alma
 de que es fuyo el bien mayor:
 albricias, que Claudia es vuestra,
 la boca lo declarò.
 Pero, pensamiento mio,
 tened el curso veloz,

parad , necia confianza,
que solo instrumento sois,
pará que despues se aumenten
los males , si el bien mintió.

Declaremos bien su intento,
descubramos si sois vos,
Duque , à quien estima Claudia,
valdrème de una invencion,
fino me engaño , de Laura
su hermana , estimado soy:
fingirè que à Laura quiero,
conquistarè su favor,
que en el potro de los zelos
dice la verdad Amor. *Vase.*

Salen Ricardo , y Federico.

Feder. Ricardo , si el Duque es,
no està mi dicha segura,
porque amor todo es locura,
que en mi ya el exemplo vès.

Ric. No llego à pensar , señor,
que es Don Juan el Duque Alberto,
que le parece es lo cierto,
porque à ser èl en rigor,
Carlos alli no dixera,
que Don Juan le parecia,
ni Carlos lo ignoraria,
si Don Juan el Duque fuera.
Pero si casarte Alberto
con Claudia te ha prometido,
y sabeis que oy ha venido
Carlos à hacer el concierto,
es en vano el recelarte.

Feder. Con lo que tengo trazado
saldremos de este cuidado.

Ric. Carlos viene.

Feder. Escucha aparte. *Hablan los dos ap.*

Sale Yepes. Duquecito es encubierto
mi sirviente , bien lo sè:
aqui estàn los dos , yo harè
que no conozcan à Alberto.
Ha Fabio , què divertido
andáis para ser criado!
ni oy me habeis acompañado,
ni limpiadome el vestido.
Yo no temo , sino quando
han de enojarse conmigo
el criado , y el amigo,
y el amo ha de andar rodando.

Llegaos acá. *Feder.* Hay tal humor!

Yep. Llave fois de mi cuidados;
yo estoy , Fabio , enamorado,
fabeis de quièn ? *Feder.* No señor.

Yep. Conoceis à Laura ? *Feder.* Si:
no es de la Condesa hermana ?

Yep. Su beldad tan soberana
me tiene fuera de mi.

Ando , Fabio , sospechoso,
que es opuesto de mi sol
este Don Juan Español;
quiero que vos cuidadoso
deshagais este nublado.

Feder. Yo , cómo ?

Yep. Vos , ignorante,
poniendoos siempre delante,
estar con mucho cuidado.

Andad , que fois para poco,
ved si la habla , ò si no.

Feder. Yo lo harè , señor.

Yep. Pues yo

os premiarè , Fabio , un poco.

Feder. Don Juan viene.

Yep. Es mi enemigo,
y no quiero hablar con èl;
si me fois , Fabio , muy fiel,
nada perdereis conmigo.
Otra carta voy à dar
à Claudia , que apenas puedo
escaparme de un enredo,
quando en otro buelvo à dar. *Vase.*

Sale Alberto.

Alb. Federico es este , quiero *ap.*

darle à que llegue lugar,
que si con èl llego à hablar,
mejor encubrirme espero,
desmintiendo que soy yo.

Feder. Con esta carta , Ricardo,
vèr el desengaño aguardo,
de lo que el alma temió.
Señor Don Juan , oy aquí
cerrada esta carta hallè,
y hasta veros la guardè. *Dafelada*

Alb. Para la Condesa ? *Feder.* Si.

Alb. Alguno la havrà perdido,
à quien cuidado costò;
en buenas manos cayò:
quièn fois ? no me ha conocido.

Feder. Fabio de Carlos criado.

Alb. Pues, Fabio, yo la daré,
y à la Condesa diré,
que os premie aqueste cuidado.

Feder. Ricardo, si este es Alberto,
no creais que le darà *A èl ap.*
mi carta, y si se la dà,
que no es el criado es cierto.

Ric. El mas cierto defengaño,
es saber si està en Florencia
el Duque.

Feder. Es buena advertencia,
tù iràs à vèr este engaño;
futil pensamiento ha sido:
mil años te guarde el Cielo. *Vanse.*

Alb. Y à vos tambien: su recelo
queda con esto vencido.

Para mi intento importante
que ha de ser la carta espero,
darla à la Condesa quiero,
y tambien fingirme amante
de Laura, que de esta suerte,
si me tiene amor sabrè
la Condesa, ò llorarè
con sus desprecios mi muerte,
si encubro mas mi pasion.

Sale Laura.

Laur. La vida se acabará; *ap.*
aquì està Don Juan, si ya
me dièste Amor ocasion,
para darle à conocer,
que es causa de estos desvelos:
hacedle discreto, Cielos,
porque me llegue à entender.

Tan divertido, Don Juan. *Llega.*

Alb. Señora, quando el sentido
llega à estar tan divertido,
causa los cuidados dan.

Laur. Y proceden los cuidados
de alguna historia amorosa?

Alb. Pluguiera à Dios, Laura hermosa,
pues fueran menos pesados!
que como ya conocidos,
el alma no los temiera,
y menos tormento diera
la memoria à los sentidos.
Nueva pena me enloquece,
nuevo dolor me maltrata.

Laur. Nuevo amor?

Alb. Y nueva ingrata.

Al paño Claudia.

Claud. Mucho mi tormento creces;
mas ay de mi! *Alb.* La Condesa *ap.*
me ha visto, buena ocasion:
flechas de sus ojos son
las que me ofenden.

Laur. Aprièssa,
que os ofendieron mostrais;
pues sin advertir aqui,
si me ofendisteis à mi,
con tal prisa os declarais.
Bien à mi pena responde,
mas dicha no puede hallar;
què dulce cosa es amar
quando amor se corresponde!

Alb. Si à manos del rigor fiero *ap.*
sè que he de perder la vida,
mejor es verla perdida,
deklarandome primero.

Solo os suplico, señora,
que pues matarme queréis,
antes que muerte me deis,
me deis un favor aora.

Laur. Vivid, Don Juan, consolado,
no lo estorve mi favor,
no sea otra vez vuestro amor
por mi causa desdichado.

Dale una sortija, y vase.

Claud. Alma, pues sin advertir
el mal, à pena os obligais,
y rienda à los ojos dais,
los daños debéis sufrir.
Ya, corazon temeroso,
es afrenta que un criado
os ponga en tanto cuidado;
despreciale generoso.

Sienta mi rigor cruel,
si acaso mi amor sintiò,
sepa que soy Claudia yo,
y que un hombre humilde es èl. *Sale.*
Es fondo, es limpio el diamante?

Alb. Ay Cielos!

Claud. Y le escondeis?
De que no le merecis
indicio me dais bastante:
mostradle acá.

Alb.

Alb. Advierte, mira:-- *Dafela.*

Claud. Bien conozco al dueño yo,
que aqueſta fortija os diò.

Alb. Señora:--

Claud. Mucho me admira,
que un hombre tan bien nacido,
que professa Español fer,
haya llegado à poner
su valor en tanto olvido.

Prendas mias guardais vos,
ſin que yo os las haya dado?
tal vicio en un hombre honrado
ſe encierra? Valgame Dios!

Quien comete eſte delito,
què lealtad ha de guardar?
què podrè de vos fiar?

Don Juan, el Duque me ha eſcrito,
que ſabe que yo os amparo,
y que fue grande la ofeña,
que le hicisteis: mi defeña,
que es flaca en eſto os declaro;

joyas os darè, y dineros;
para que à España os bolvais,
que allà mas ſeguro eſtais
del gran Duque. *Alb.* Agradeceros

debo eſta merced, ſeñora;
mas bien sè yo que à eſtorvar
el bien que llego à gozar,
no es baſtante el Duque aora.

A España en mala ocaſion
me haveis mandado bolver,
llegandome aqui à ofrecer
joyas mi miſma opinion;
que ſi ya por vueſtra aqui,
la que es mia haveis tomado,
las que aora me haveis dado,
mandareis quitarme alli.

Con tan mal nombre, ſeñora,
à España no me embieis.

Claud. Allà quizà ſanareis

del mal que os aſlige aora,
que veros morir no quiero,

Don Juan, dentro de mi caſa.

Alb. O en vivo fuego ſe abraſa, *ap.*
ò entre los deſprecios muero.

Claud. Determinad la partida,
y ſea luego. *Alb.* Es gran rigor!

Claud. Antes, Don Juan, es favor,

no querer veros ſin vida.

Alb. Y no es poſſible, ſeñora,
que vos podais impedir,
que os dexè yo de ſervir,
aunque lo intenteis aora.

Hacerme vueſtro criado
pudisteis, mas no podreis
vos con vos, que me quiteis
lo miſmo que me haveis dado.

Claud. Libradme de eſte hombre, Cielos,
pues me obliga à tantos daños! *ap.*
ſean baſtantes ſus engaños,
pues, quando lo ſon mis zelos.

Alb. El que eſta carta me diò, *Dafela.*
tambien me ha dado el diamante.

Claud. Ya es la diſculpa importante,
conociendo el dueño yo:
cuya es la carta? *Alb.* La firma
lo dice. *Claud.* Cuya ſerà?
què podrà decir, ſi ya
ſu engaño el alma confirma?

Lee. *Diſculpa.* admite mi locura, ſi vien-
do tan cerca la gloria de ſer vueſtro,
me atrevo à vivir diſfrazado en vueſ-
tra caſa: dadme licencia para habla-
ros, ſino quereis que mi paſion me
haga atrevido.

Vueſtro eſpoſo el Duque de Ferrara.

Repreſ. Ay Cielos, què traicion!

Villano, di, quièn te ha dado
aqueſta carta? *Alb.* Un criado
de Carlos: hay ocaſion
de pena en ella? *Claud.* Baſtante.

Alb. Moſtrad. *Claud.* Quita.

Alb. Si la guardais,
en eſto me declarais,
que es mas falſa que el diamante.
Pero no, mal lo he advertido,
la mano, à quien le entreguè,
ſolamente falſa fue,
que la carta no lo ha ſido.

Pues como el diamante yo
os le dexarais quitar,
no publiqueis que hay peſar,
donde gloria el alma hallò.

Pues quando eſcuſar quiſierais,
que yo la leyefſe aqui,
al viento en piezas aſi,

sin guardarla, se la dierais.

Toma la carta, y la rompe.

Claud. Què es esto! à mi os atreveis,
villano? Guardas, criados.

Salen Guardias.

Guard. Señora.

Claud. O necios cuidados!
dexadme, què me quereis?

Alb. Ay de mi! que inadvertido *ap.*
he publicado mis zelos,
por escusar sus desvelos,
y mi enojo la ha rompido.

Guard. Tú nos llamaste.

Claud. Idos luego:
todos mis locuras vén: *ap.*
aguardad, prendedle. *Guard.* A quièn?

Claud. Què mortal desafiosiego! *ap.*
à Carlos? *Alb.* Dame la muerte.

Claud. Presto el castigo os daràn:
Què hechizo tienes, Don Juan,
que nunca acierto à ofenderte?

JORNADA TERCERA.

Sale Claudia.

Claud. Si furia violenta ha sido,
mal perdida libertad;
si loca temeridad
causa de haverte perdido:
si facil pudo el oido
abrir puerta à tantos daños,
ya pueden los defengaños
conocer à la razon,
pues tantos los daños son,
que han causado los engaños.

Salen Laura.

Laur. Señora, de què ocasion
estos extremos proceden?
Què causas provocar pueden
tu pecho à tal finrazon?
Què duda, què confusion
has sembrado en tus criados,
pues quando salen turbados,
y à tus voces respondieron,
sin saber à què salieron,
quedan con nuevos cuidados?
Que furiosa los llamaste

publican, y que despues
les das à entender, que es
Carlos con quien te enojaste:
Si alli con Don Juan hablaste,
si con èl enojo tienes,
si à fer la Condesa vienes,
podrà dar que sospechar,
vèr, que à quien te dà pesar,
das favores, y desdenes.

Claud. Pública es ya mi passion, *ap.*
buenas mis locuras van,
Amor perdone, y Don Juan,
que primero es mi opinion.

Dale la sortija.

Esta ha sido la ocasion
del pasado desatino;
mira tú por què camino
pudo à mis manos venir,
y si debo no sentir
los daños, que ya imagino.
Castigue tu libertad
el vèr à quien se la ha dado,
si ya no te ha castigado
tu misma facilidad:

No tiene otra calidad
el enojo que he tenido;
mira si bastante ha sido,
pues te imagino mi hermana,
quando tan loca, y liviana
con hombre tan mal nacido:--

Laur. Desdichada he sido, ay Cielos! *ap.*
ha Español de baxa fuerte!

Claud. Don Juan, pues no he de quererte,
no es bien que me maten zelos; *ap.*
con estos necios desvelos
tambien le despreciarà

Laura, y èl conocerà
que es en mi cierto el rigor,
fino me descubre Amor,
que à pocos lances podrá.

Su castigo dilatè,
por no darle causa alli,
que conociera de mi,
que yo estas locuras sè;
mas yo le castigarè,
y antes que crezca la llama,
darè al olvido su fama,
que es muy sobervio Don Juans

mas

mas cómo durar podrán
los desprecios en quien ama?
*Salen Alabarderos , y Yepes afido , Alberto ,
y Federico.*

Yep. Guardas molestas, apartad, qué es esto?

Guardas vienen por mí con tanta priessa?

Alb. No temas, necio, que la causa ignores.

Yep. Tus locuras anuncian mi desfatre:

¿harás que dé con la embaxada al trafte.

Feder. Yo sabré aora si le dió la carta. *ap.*

Alb. Cielos, si à Federico no estimàra, *ap.*
con cuidado la carta no guardàra.

Yep. Nunca he llegado à verme tan cobarde.

Claud. Carlos, de qué temeis?

Yep. No sè, por cierto.

Claud. Llegad.

Yep. Qué me mandais con tanta guarda?

que para mí es azàr tanta alabarda.

Claud. Gracioso desfatre de mi pena!
como à mis voces acudieron todos,
y les mandè que à Carlos me buscassen,
de esta suerte le traen: su cuidado
rifa te puede, Laura, haver causado.

Laur. Este villano pena ha de causarme.

Yep. Mucho mirarme es este sin hablarme!
otras veces mejor me recibian,
no me dãn silla, no, como solian:
algo hay. *Claud.* Pues Carlos?

Yep. Es para mañana
quando pensais, Condesa, despacharme?
que el Duque mi señor priessa me ha dado,
y vos tambien, pues no os haveis casado.

Claud. Priessa os dà el Duque?

Feder. Cartas he tenido, *(be.*
no està muy bien con vos, segun me escri-

Claud. Conmigo no està bien?

Yep. Verdad os digo:

dice, que defendeis à su enemigo,
que le deis à Don Juan preso al momento,
y si no, que en lugar de tan ruin trato
os ha de dar un muy bellaco rato.

Esta es su carta. *Saca una carta.*

Claud. No pretendo verla.

Alb. Yo contra mí le escribo, amenazando
mi vida; ni le pesa, ni ha leído *ap.*
la carta: quien no teme, no ha querido.

Claud. Buena ocasion, D. Juan, para perderte,
si mi mal remediàra con tu muerte:

què criados teneis?

Yep. Fabio, señora.

Claud. Quièn es Fabio?

Yep. Llegad: aqueste es Fabio.

Alb. Creciendo và mi pena có mi agravio. *ap.*

Claud. Este es el de Ferrara: su desprecio *ap.*

conozca ya Don Juan, aunque pudiera
conocer de mi amor la llama fiera.

Fabio sois vos? *Alb.* Ay Cielo!

Feder. Y vuestro esclavo.]

Claud. En mucho estimo, Fabio, aquella carta.

Feder. Cierta es mi dicha. *ap.*

Alb. Y mi desdicha cierta. *ap.*

Claud. Alzad, y escucha, hermana.

Yep. Temer puedo, *ap.*

sin duda saben ya todo el enredo.

Laur. El de Ferrara? *Claud.* El mismo.

Laur. Estraña cosa!

Claud. La respuesta darè. *Vanse las dos.*

Alb. Pena rabiosa! *ap.*

Yep. Para esto me llamais con tanta priessa?

para esto tanto ruido, y tanta guarda?

Tratòme, sin tratar de mi despacho,

no como à Embaxador, como à un Gava-
Fabio Fabricio la ocasion ha sido: *(cho.*
venid, señor, en esto me haveis puesto, *(Vase.*
yo os juro à Dios, q yo os despida presto.

Feder. Señor Don Juan, yo estoy agradecido,
de que dieseis la carta à la Condesa;
el premio que ofreceis à mi cuidado,
es el que con mis brazos yo os he dado:
què me huelgo, Don Juan, de haver sabido
quien sois, y que Español hayais nacido!

Alb. Fabio, no hagais à mi lealtad ofensa,
la carta à Claudia di con mucho gusto,
que yo la di cumpliendo con mi oficio,
y no por interés; antes quisiera,
q aquella carta, Fabio, un Reyno os diera.

Feder. Con esto me dexais mas obligado,
es de Español, en fin, la cortesia:
yo os prometo, q hasta oy no havia sabido,
que estais del de Florencia perseguido;
mas teniendo, Don Juan, à la Condesa,
y à Fabio aqui, no os dè cuidado nada,
q aun os puede servir algo mi espada. *Vase.*

Alb. Quièn dice que el desengaño
despues de hallado no mata,
que se pierde todo el bien

quan-

quando el enemigo acaba!
 Què importa que el desengaño
 permita en el mal templanza,
 si antes que passèn las penas,
 el gusto , y la vida faltan!
 Vida los engaños son,
 pues gusto en ellos se halla,
 los desengaños son muerte,
 pues tantos tormentos causan.
 La carta tomò con gusto:
 ò còmo el alma buscaba
 engaños para vivir,
 pero con ninguno hallaba!
 que quando la carta entonces
 mis daños asseguraba,
 el vèr oy à Fabio aqui,
 el vèr que Claudia le llama,
 que con los ojos admira,
 que con sus rayos le abraza,
 no como à mi dando muerte,
 sino luces soberanas;
 porque le hablasse , y dixesse,
 que la respuesta (ò tirana !)
 de la carta le darìa,
 señales ciertas , y claras
 son de que nunca me amò:
 no me engañais , confianza,
 que no se declaran tanto
 los desprecios en quien ama.

Sale Claudia.

Claud. Los daños que amor ha hecho
 los desprecios satisfagan: *ap.*
 valgame el rigor aqui,
 no lleve Don Juan à España
 la gloria de haver pensado,
 que la Condesa le amaba:
 Vayase à España Don Juan,
 que llevar vida le basta.
 Secretario , escucha , advierte. *Llega.*

Alb. Buelves à matarme , ingrata ?

Claud. Escucha , Español sobervio,
 que tus locuras me matan:
 Ya sabes que el de Florencia
 oy por cartas me amenaza,
 fino te entrego. *Alb.* Es así:
 ò enemiga , si llegaras *ap.*
 à conocer que soy yo !

Claud. Pues quien sangre noble alcanza,

ni se sujeta al temor,
 ni emprende baxas venganzas:
 Yo he prometido ampararte,
 que no ser así , bastara
 el haverme tù servido.
 Esta noche , antes que el Alva
 le abra las puertas al Sol,
 te espera una fuerte esquadra,
 para que en salvo te ponga.

Alb. Mi pena està declarada; *ap.*
 pues me embia , no me quiere,
 que nunca de lo que ama,
 quien lo estima lo desdena.

Claud. Vete à España , ò vete à Francia,
 donde mas seguro estès,
 que yo para esta jornada
 te darè lo necessario:
 Dios te guarde: (ay pena estraña ! *ap.*
 còmo es posible que tenga
 tan grande rigor quien ama !)

Alb. Señora , aguarda.

Claud. Què quieres ?

Alb. Yo me voy.

Claud. A que te vayas,

Don Juan , he venido yo.

Alb. Y quieres tù que me vaya ?

Claud. Buelves à estar loco ?

Alb. Advierte,

que serà menos desgracia
 morir , que perderte à tù:
 mirame , buelve la cara.

Claud. Ojos , no le obedezcais, *ap.*
 que para escarmiento , bastan
 los daños que he padecido,
 y ojalà que se acabàran !

Alb. Que en fin me he de ir ?

Claud. Effeno ignoras ?
 no te està muy bien ?

Alb. No , Claudia,

ni es bien que por adorarte
 llegue yo à perder tu gracia.
 Porque te estimo te ofendes ?
 porque te quiero te agravia ?
 porque peno me castigas ?
 guardas , y criados llamas
 contra mi ? con què intencion
 aquel rigor publicabas ?
 para matarme , Condesa,

no eran menester tus Guardas.
 Mal mi dolor advertiste,
 pues con vida me juzgabas:
 fue mucho que me atreviese?
 fue mucho, que si te amaba,
 que temiera allí mi agravio,
 quando fuego el alma exhala?
 No me quitaste el diamante?
 fue mucho que te quitara
 la carta, que no me diste,
 y con cautela guardabas?
 No soy yo tu Secretario?
 de oficio no me tocaba,
 que tú la carta me dieras?
 pues por qué me la negabas?
 No hablaste à Fabio? qué Fabio
 es este que està en tu casa?
 mas es que Fabio, Condesa,
 (mucho el alma se declara.) *ap.*
 Oy no le hablaste, y dixiste,
 que la respuesta aguardabas?
 Pues qué disculpa me dàs?
 qué abono contra esto hallas?
 el echarme, el despedirme,
 el desterrarme, pues mandas,
 que me vaya antes que el Sol
 abra las puertas al Alva.
Claud. Que se rinda ya el furor! *ap.*
 que las defensas se acaban!
 que el fuego que encierra el pecho
 quiera ya arrojar las llamas!
 Negadle la entrada, oídos,
 no le escuchéis, que os engaña,
 que son balas del honor
 las que parecen palabras.
Alb. Yo vine, como tú sabes;
 (escucha, que bien declaras,
 que està ya cansado el gusto,
 pues de escucharme te cansas.)
 Vine à ampararme de tí,
 y tú piadosa me amparas;
 que à mostrar rigor entonces,
 el que oy tienes no admirara.
 Vi en tus ojos no desprecios,
 no el rigor con que me matas;
 favores sí, pues con risas
 allí me lisonjeabas.
 Bien me acuerdo, y bien te acuerdas,

quando entre mortales ansias,
 publicando estos cuidados,
 desmintiendo estas mudanzas;
 bien me acuerdo que dixiste
 con razones disfrazadas,
 que quisieras que tu estado
 gozar mi amor no estorvára,
 y que mas gusto tuvieras
 siendo una pobre villana:
 No lo niegues, no te afrentes
 de confesar que me amabas,
 que no hay desigual amor
 si se conforman las almas:
 demás, que mi calidad
 à la tuya, Claudia, iguala:
 mas yo me irè, pues me embias,
 yo, pues tú me desamparas,
 yo, pues burladas he visto
 tan seguras esperanzas,
 yo me irè à llorar desprecios,
 yo me irè à darle venganzas
 à mi vida con mi muerte,
 y yo me irè:-

Claud. Calla, calla,
 dexame, no me perfigas,
 tirano Don Juan, ya basta;
 dexame, Don Juan, qué quieres
 de una muger desdichada? *Vase.*

Alb. Muerta esperanza, bolved,
 que muy en flor os cortaban;
 bolved, Duque, à tener vida:
 Voy à escribirle mas cartas
 contra mí, que de esta suerte
 los intentos penetrarla
 podrè, y podrán muy poco
 los desprecios en quien ama. *Vase.*

Salen Federico, y Yepes.

Yep. Fabio, no vengais conmigo;
 bien dicen que los criados
 enemigos declarados
 son. *Feder.* Pues soy yo tu enemigo?
Yep. Quando no os he menester.
Feder. En qué os ofendi, señor?
Yep. Hay tan notable rigor!
 es por fuerza que ha de fer?
Feder. Aunque ya para este intento *ap.*
 no he menester à este loco,
 con èl me entretengo un poco:

me estimas que no lo siento?

Yep. Duquecito focarron, *ap.*
ya la flor os entendí.

Feder. No es bien despedirme à mi
sin haver dado ocasion.

Yep. Ocasion no me haveis dado?
pues, vergante, no lo ha sido
haverme aqui respondido,
no haciendo lo que he mandado?
No es ocasion, que yo diga,
que à este Don Juan me sigais,
y que la causa sepais
si con favores la obliga?

Feder. Señor, lo que mandas hices;
mas nunca he llegado à verlo.

Yep. Pues el que llega à saberlo,
no hace nada si lo dice.

Feder. Los que un delito no saben,
publicarle no es razon.

Yep. Los criados, picaron,
dicen mas de lo que saben:
à palos yo le he de echar. *ap.*
Y no es ocasion tambien,
así lo he de publicar,
el venirme aqui à enganar
con la cadena? ya se
que es hurtada, y he sabido
por què causa haveis venido
à servirme; solo fue
por robarme vuestro zelo,
conozco fois un ladron,
que oy me ha faltado un jubon,
que era de mi bisabuelo,
y unas calzas, y un antojo:
si un amo dà en despedir,
no hallará para reñir
una ocasion por un ojo.

Feder. Bien me tratas.

Sale Laura.

Laur. Què es aquesto?

Yep. No es cola de cuidado:
un ladroncito criado,
que me ha robado: idos presto.

Feder. Què fabula à mi se iguala!

Laur. Fabio.

Yep. Fabio? vos tambien
le conoceis? no es por bien:
idos muy en hora mala.

Laur. Carlos (hay tal desatino!)
por mi no se ha de ir aora.

Yep. Para quedarle èl, señora,
no havrà menester padrino:
Yo no lo he de recibir,
perdonad la grosseria. *Vase.*

Laur. Hay tal hombre!

Feder. Es suerte mia,
nunca le acierto à servir.

Laur. Y suerte muy desdichada:
Fabio, por què os ha reñido?

Feder. La causa vos haveis sido.

Laur. Es la disculpa extremada:
yo soy causa? *Feder.* Si señora,
que de vos està zeloso
de Don Juan, y aqui furioso,
porque no le dixè aora,
què favores le haveis dado,
me riñò, y me despidiò.

Laur. Què favores le di yo?

Feder. En otra locura ha dado.

Laur. Sin duda que à publicar *ap.*
llegò à todos mi favor;
ha vil Don Juan! mi rigor
la vida te ha de quitar.
De la Condesa he sabido,
que à buscaros ha embiado;
hablad, y no os dè cuidado
el amo que haveis perdido.

Feder. Aunque tal señor perdi,
poco, señora, me pesa,
como yo hable à la Condesa. *Vase.*

Laur. Entiendolo, Fabio, así.

Sale Alberto.

Alb. Laura es esta, Amor permita,
que vuelva à favorecerme,
y que tambien vuelva à verme
la Condesa. *Laur.* Al alma incita.

Alb. Ciego favor: Laura hermosa?

Laur. Don Juan, deseaba veros.

Alb. No sabrè yo encareceros
quànto vive cuidadosa
el alma mientras no os vi.

Laur. Con el pasado favor
ya estareis, Don Juan, mejor.

Alb. Algun alivio senti:

Ya no os vuelvo à importunar,
porque le importa à mi vida,
hasta

hasta que sane la herida,
el remedio continuar.

Laur. Pedireisme otro favor?

Alb. Es fuerza. *Laur.* El que os he dado?

Alb. En el alma está guardado.

Laur. Pues con cuidado mejor
no se guardará en el dedo?

Alb. Menos guardado estará.

Laur. Mirad que guardado está:
conoceisle? *Alb.* Apenas puedo.

Laur. Que tu lengua disfrazasse,
villano, tan gran traicion?
y que mi loca pasión
por noble te acreditasse?
que llegasse yo à creer
tan descubiertos engaños?
que tan manifiestos daños
no pudiera conocer?

Tan poco valgo contigo?
tan poco merezco yo,
que tu lengua no temió,
con tu maldad, tu castigo?

Don Juan, tambien yo colijo,
quien eres. *Alb.* Señora mia:—

Laur. Mirad, que valor tenia
quien à Carlos se lo dixo.

Alb. Escuchame. *Laur.* Quita, infame,
huye de verme, tirano,
antes que villana mano
essa vil sangre derrame. *Vase.*

Alb. Bien esse enojo me está,
bien podeis passar, celos,
pues la Condesa sus zelos
à voces publica ya.
Decid quien fois, Duque Alberto,
pues la Condesa os adora:
mas ay Cielo!

Salen Federico, y Claudia.

Feder. Oy, señora:—

Claud. Federico, esto os advierto:
que toca en infamia mia,
el venir vos de esta fuerte,
y que os mandarè dar muerte,
si aqui ya la cortesia
no llega luego à enmendar
lo que errò el atrevimiento.
Yo, en fin, de mi casamiento
no puedo agora tratar;

salte de Palacio luego,
antes que muerte te den.

Alb. No puedo escucharlos bien.

Feder. Quando à obedecerte llego,
dame, señora, un favor.

Claud. Porque te vayas, si hiciera.

Feder. Contento con èl me fuera,
pues me assegura mi amor,
que dura es essa inclemencia,
hasta verme tan dichoso,
que llegue à hacerme tu esposo
el gran Duque de Florencia. *Vase.*

Claud. Don Juan es este, ay de mi!
mas por que temo à Don Juan?

Alb. Antes, Claudia, escucha ya en mi muerte
ultimas quejas, no porque pretendo
hacer mi mal con ellas menos fuerte,
que quando las estè la causa viendo,
en agravios el alma las convierte;
mas las quejas, los daños van creciendo,
menos tormento fuera no decir las,
quando la misma Laura llega à oirlas.
No es Fabio, ya lo sè, con quien hablabas,
el Duque de Ferrara Federico,
es, Condesa, à quien tu favor le dabas,
quando un bolcàn rabioso al pecho aplico;
yo te vi que sus dichas aumentabas,
yo te vi, mis desprecios multiplico,
no es Fabio el de Ferrara, que encubierto,
y có tu mano aqui, Claudia, me ha muerto.
Ya, pues, está segura tu madanza,
ya, pues, se ha declarado tu inclemencia,
ya, pues, tal golpe priva mi esperanza,
tal favor mas ofende mi paciencia:

yo mismo te darè cruel venganza, (cia,
yo mismo he de entregarme al de Floren-
çen las penas, q̄ encierra el hondo abismo,
no hallarè mas tormento q̄ en mi mismo.

Claud. No te engañen, D. Juan, ciegos desvelos,
buelve, D. Juan, que mandarè matarte,
escuchame, Español: viven los Cielos,
que yo de mi no puedo ya librarte!

Alb. Ya te he dado à entender, q̄ no son zelos,
agravios si; no quiero ya escucharte,
que si te escucho, bolverè à creerte. (te.

Cla. Guardas, seguid à D. Juan, dadle la muerte.
Vanse, y salen Federico, y Ricardo.

Feder. Seas, Ricardo, bien venido:

de camino me hallarás
para Florencia. *Ric.* Podrás,
si Alberto la causa ha sido,
escusar esta jornada.

Feder. Ya sè que me estàs burlando,
y que estàs tambien culpando
sospecha tan mal fundada.
Ya, Ricardo, cierto estoy,
de que Don Juan no es Alberto,
ya de mi dicha estoy cierto:
venis à Florencia oy?

Ric. Señor, como me mandaste,
te obedeci, y te servi:
oy te has engañado aqui,
primero no te engañaste.
Duque Federico, advierte,
que es el mismo Duque Alberto
esse Don Juan encubierto.

Feder. Què dices?

Ric. Que de esta suerte,
tu misma industria siguiendo,
vino à vèr à la Condesa,
y que en una misma empreffa
estais los dos compitiendo:
que aunque encargò con rigor
el secreto de esta ausencia,
es mas publico en Florencia
su amor, que el tuyo, señor.

Feder. Pues el Duque no ha tratado
con Claudia mi casamiento?
su engaño, Ricardo, siento,
no que loco haya intentado
fer oy mi competidor:
yo hablarè à la Condesa,
que no es tan fuya la empreffa,
quando gozo su favor. *Vase.*

Salen Laura, y Claudia.

Laur. A Don Juan mandais prender?
con Don Juan tan inhumana?
De estos disgustos, hermana,
no sè què llegue à entender:
que un criado no obligò
à semejantes enojos,
y dice Amor en tus ojos,
que es Don Juan quien te los diò.

Claud. Tù los enojos me das,
y tù quien me afrenta eres.

Laur. No te afrentes, si le quieres,

que bien disculpada estàs.

Sacan los Guardas preso à Alberto.

Alb. Di, Condesa, què ocasion
te obliga à tratarme así?
por què me prendes aqui?

Claud. Dexadle. *Vanse los Guardas.*

Alb. Què confusion!
què me quieres de esta fuerte,
si estàs, Condesa, ofendida?
para què guardas mi vida?
manda que me den la muerte-

Sale Yepes alborotado.

Yep. Estamos buenos aora?
ya con tiempo te avisè.

Claud. Què dices, Carlos? *Yep.* No sè,
que oy llega el Duque, señora,
que oy en tu casa ha de entrar,
y que està tan enojado,
que sino le has entregado
à Don Juan, te ha de pesar.

Claud. Què desdichada que soy!

Yep. Vive Dios, que me marèo,
quando tanto embuste leos:
què enredo ha de fer el de oy?
Què te prendan has dexado,
y à mi me mandas, que aprieffa
avise aqui à la Condesa,
que oy vienes à verla airado?

Alb. Claudia, permites cruel,
que al Duque vaya à entregarme;
mas debes asegurarme,
para hacer paces con èl.

Claud. Quando tu enemigo,
Don Juan, te acobarda,
mi piedad te aguarda,
huye su castigo.

Escribirte quise,
que te quise biens;
pero mi desden
de mi amor te avise.
Publique el dolor
la escondida llama,
que callar quien ama,
es muerte mayor.

Quando no juzgaste,
que podia perderte,
podrè aborrecerte:
ay, què mal pensaste!

Mas ya en tu partida,
pues sin alma quedo,
negarte no puedo,
que eres tú mi vida.

El Duque agraviado
de piedad carece,
y à tu cuello ofrece
cuchillo enojado.

Ya es fuerza, Don Juan,
que te he de perder,
no llegue yo à ver,
que muerte te dan.

Oy el de Florencia
viene, à que te entregue,
no esperes que llegue,
teme su inclemencia.

Parte con la gloria
de que te he querido,
que nunca el olvido
llegò à mi memoria.

Huye, pues, Don Juan,
tan ciertas ofensas,
que ya mis defensas
no te libraràn.

El peligro advierte,
teme al de Florencia,
aunque con tu ausencia
mas cierta es mi muerte.

Alb. Llegò mi esperanza al puerto,
hallò el fin que deseaba.

Yep. Todo esto se remediaba,
con decir que eres Alberto.

Sale Federico, y acompañamiento.

Feder. Condesa, no como Fabio,
como Duque de Ferrara,
pues tu rigor se declara,
vengo à declarar mi agravio;
aunque si el engaño ha sido
quien estos yerros causò,
solo del engaño yo
vengo à quedar ofendido.

Pero quando el desengaño
presente, señora, està,
conmigo os disculparà,
verè que ignorais el engaño.

Claud. El engaño es vuestro aqui,
Duque, que el agravio es mio:
pues què es esto? *Yep.* Un desafío,

que toca à Don Juan, y à mi.

Feder. Vos, Condesa, al Duque Alberto
mi causa haveis remitido,
y yo, aunque de el ofendido,
passo por este concierto:
mandad la sentencia dar,
pues està en vuestra presencia.

Claud. Quièn?

Feder. El Duque de Florencia.

Yep. Abreviò. *Feder.* Mas si escufar
quereis disgustos aqui,
pronunciadla vos, que Alberto
solamente ha descubierto
sus cautelas contra mi,
pues à un truhan he fiado
la dicha, que me prometo.

Yep. Ola, Fabio, mas respeto,
mirad que fois mi criado.

Alb. Federico, mis cautelas
de las tuyas han nacido,
de una calidad han sido
los engaños, que recelas;
que si es amor quien te obliga,
y aqui así te disfrazò,
amor tambien me obligò
à que tus intentos figa:
mas no por esto he faltado
à mis palabras por ti,
à la Condesa escribi,
y encareci tu cuidado.

La eleccion ha de ser fuya,
que aunque la confieso amar,
yo no pretendo estorvar
dicha, que ya llamas tuya.
Descubrir su obligacion
de esta suerte pretendi,
ò por no agraviarte a ti,
ò por no errar la eleccion.

Claud. Aun no imagino que es cierto,
con llegarlo à confessar,
vuestro engaño, à pronunciar
sentencia, Duque, no aciertos;
los dos me haveis ofendido:
burlando vuestra esperanza,
alcanzarè la venganza
del agravio recibido.
Escuchad, pues, la sentencia:
Laura, al Duque de Ferrara,

digo , tu favor le ampara,
que es mi esposo el de Florencia.

Yep. La definitiva ha sido,
no hay que apelar.

Feder. Oye , espera,
mi loca esperanza muera;
pero si te he merecido,
la pérdida es ya menor.

Laur. Tu esclava foy.
Dale la mano à Federico , y Alberto
à Claudia.

Alb. No esperè,
à la gloria que oy gocè,
llegar. *Yep.* Y al Embaxador,

supuesto que no se casa,
què le toca ?

Alb. Tus cuidados
premièn doce mil ducados.

Yep. Vitor , ya no ha sido escasa
la merced , irè à gastarlos
à España , y me llamarè,
à donde quiera que estè,
el Embaxador Don Carlos.
Esta grandeza la fama
publique.

Alb. Y en bien tan cierto
canten con glorias , Alberto,
Los desprecios en quien ama.

F I N.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto
al Real Colegio de Corpus Christi , en donde se
hallará esta , y otras de diferentes
Titulos. Año 1782.